



Gerson Cordero Sánchez

**El miedo obtendrá
viento iluminado**

Colección: Poesía

El miedo obtendrá viento iluminado

Gerson Cordero Sánchez

Contenido:

La voz del viento en ermita
Cuatro tantos del yo inquieto
Luna y Sol
Desconcierto
¿Qué piensas, qué sientes, guardia?
Yo te maté

La voz del viento en ermita

La neblina bailaba con niños en la lluvia y el viento, niños pálidos, similar a nubes. Aquel individuo buscaba palabras indescifrables ante líneas perplejas.

¡Fuego!, gritaron a lo lejos. ¿Fuego?, si está lloviendo. Humo y calidez entraron en su cuerpo. Situación rara. Como si una bala penetrara sus sentidos.

Deseoso de palabras poéticas o citas que bien leyera el ojo humano en busca de soluciones a conflictos. Entendió que cada día quedaba más solo, incomprendido por muchos y escuchado por pocos. El humor era su límite. Sonreía a la intemperie y al perro, que jamás dejó de estar a su lado.

¿Habrán días especiales? Buscó satisfacción hasta que llegó al alcohol. Deseos no cumplidos. En su cabeza tan volada no existía conciencia. Todo había cambiado y perdió la noción del tiempo. Pasmado de humo se fueron desvaneciendo las horas, maquinando pensamientos para una hazaña audaz. Necesitaba tranquilidad, y lo pedía a gritos.

Un significado se ha vuelto difícil, todo; como descubrir la verdad oculta de la vida. Una ola de sentimientos se arrodillaba, pero nadie quería entender, aunque sí dañar a los demás. Eso duele, lo inquieta.

Ruidos. Tumbos en la cabeza, sus oídos aturdidos. Susurro en el aire, de animales; aplausos de ramas de árboles rompieron el viento. Volaron los colores al cielo y quebrantaron galaxias. Sus ojos chocaron con el sonido del mar quieto.

Espacios mínimos de recuerdos entre corrientes frías, momentos frágiles y marchitos. Lo atrapó la necesidad de expresar, de plasmar líneas no superficiales, hasta otra mañana, quizá con el mismo cansancio absurdo, más aún, sin sentido, como cuando se rasga el alma. En su corazón consumido hay estrías; en sus brazos cortados caminos; marcas de uñas salvajes de ardor sexual.

El hielo del viento acarició sus mejillas, la vida toda. Lágrimas congeladas por la frialdad de los sentimientos. Y se pregunta: ¿Quién soy? Recuerda sus deseos e ilusiones, para tan corta vida. Sigue vivo, pero siente que no es nada, y se dice que aún no llena los vacíos.

De niño solía pasear por el monte alto, aquella maleza que el hombre moderno tanto detesta. Lo va matando la lejanía de sus raíces, hay días que lo piensa y solo quiere dormir. Reniega. ¡Jamás debió existir el humano! Sí, detesta al humano, incoherente e irracional, él mismo, cansado y estúpido.

Lo succionó el alma y secó sus ojos. El tiempo es incomprensible, las palabras se borran. La avaricia lo hizo hombre, el riesgo le dio vida y saltó lava ardiente, para luego, secar la piel en el lago. El cielo azul oscuro marcaba puntos y en su corazón indio, palpitaron campanas.

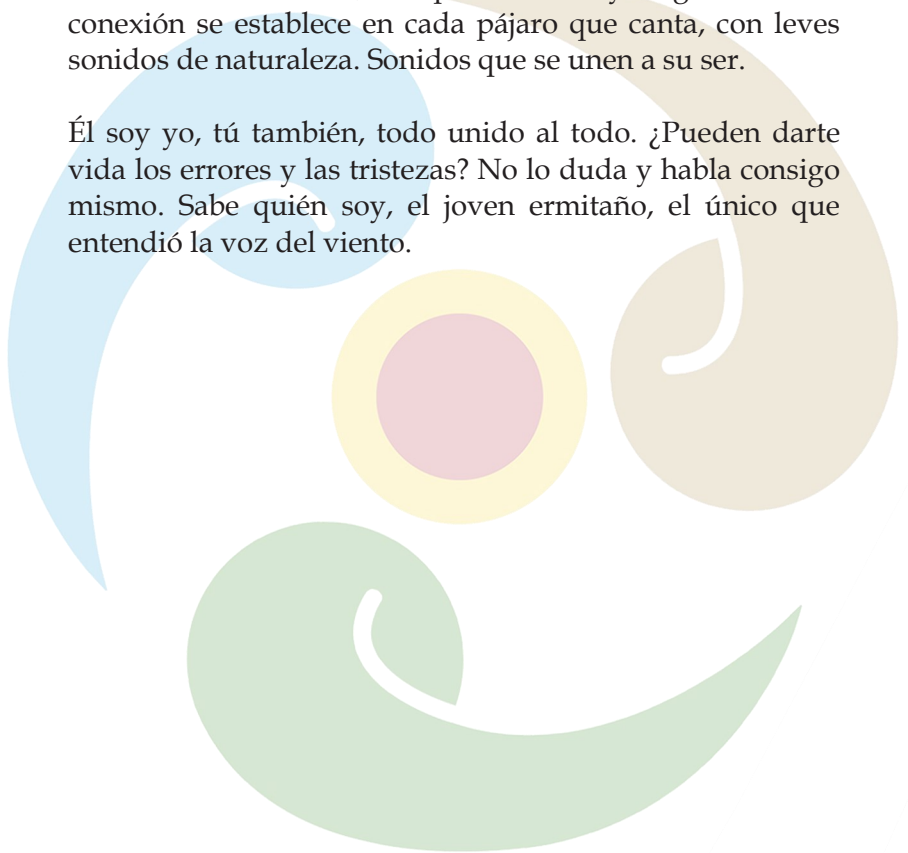
¿Una razón para llorar? Hay miles. Al rico le cuesta ser pobre y al pobre le cuesta ser rico.

Para él, nada es lo mismo. En esta vida cualquier cosa es posible, tan extensa para decidir, la grandeza. ¿Cuál ha de ser la decisión de amar? Hoy puede ver un árbol, mañana el cielo, o sentir el viento y la lluvia. Nada será lo mismo. ¿Mañana? Quién sabe.

El hacha golpea la madera. El eco del canto de gallos y el vuelo de las aves despiden el día, como de costumbre. Escucha voces. Hay niños jugando, ríen inocentes. Patas rascan el monte y el viento insta hablar.

¿Eres tú la naturaleza? Sientes que hablas con ella, en tu mente inventas la voz, siempre el viento y su gemido. Y la conexión se establece en cada pájaro que canta, con leves sonidos de naturaleza. Sonidos que se unen a su ser.

Él soy yo, tú también, todo unido al todo. ¿Pueden darte vida los errores y las tristezas? No lo duda y habla consigo mismo. Sabe quién soy, el joven ermitaño, el único que entendió la voz del viento.



Cuatro tantos del yo inquieto

I

Ha pasado el tiempo
y sigo aquí, pasmado,
viendo el atardecer.

Es diciembre, vientos
fríos rozan el alma del sur.

Todo cambia,
renazco en un pestañar,
ansioso y confundido.

¡Qué mediocres somos!
Buscamos paz, tranquilidad,
cuando vivimos de guerras.

No odio
ni la soberbia y arrogancia
me llenan.

II

¿Quiénes somos?
No lo sabemos.

Buscamos ese amor que muere
y que vive hasta que envejece.
Quizá todo entre líneas, nosotros,
sea estúpido.

¿Somos libres?
¿Qué tanto lo somos?

El ave vuela sin cesar.
¿Nosotros?

Sigo aquí,
necesitado de paz,
desolado, ansioso
y entre sonrisas falsas.

Libertad es la fe, la metáfora,
una utopía insaciable, carnal.

Ayer nací
y fui milflores.

III

Para aquel que se engaña,
la eternidad son colores envenados,
el posible odio a la madre
desde antes de nacer.

Si la paz fuera no nacer,
o simplemente vivir muerto,
la agonía sería el sueño.

Escucho esa voz
y me dice que no estoy solo,
que no calle
ante la ilusión de Satanás.

¿Seremos como los dioses
o solo fuimos infectados de maldad?

IV

Hijos de la libertad
o error genético, somos.

Quizá
no tengamos final ni inicio;
quizá caigan pétalos,
se sequen las raíces
y muera la flor.

Luna y Sol

Guitarra es alma, materia y vida.
Casas contemporáneas, gente cambiante.
La tierra da sombra y crea eclipse
sangriento,
llamando humanos, hipnotizada Tierra.

¿Obscuro cielo? Arriba veo luces.
Momento incómodo, mirada fija.
Observando la luna robó mi alma.

La noche es terrorífica
para habitantes de cuevas.

El miedo obtendrá viento iluminado.
Contemplo amanecer lunar, mañana
sombria.

Líneas alrededor y montañas opacas,
árboles negros y nubes descoloridas.

¿Silenciosa noche?
Paisaje pintado, ojos artistas.
Sinfónico silencio, ruido afónico.

¿Vale más Sol y Luna,
que una Tierra maltratada?

Hoy todos están poseídos
por la noche airada en pantalla celular.

¿Dioses del cielo? ¿Humanos lunares?

Descansas de noche,
mientras viajas en sueños.

Desconcierto

Todos íbamos locos,
hipnotizados en la 110.
Toda voz reconoce mi oído,
escuchando no iré lejos
siendo espectador.

El motor canción de cansados,
la misma mirada perdida,
engañados y sin culpa.

No podía llegar tarde a casa
siendo aquí mi hogar;
acojo pláticas de amigos
cuando libre es el alma.

A veces me pierdo
como un pez en el desierto,
como ave muerta en el mar.
Solo pienso yendo a casa,
como ayer y hoy.

Nosotros
con pensamientos ajenos
dudando en creer
lo que saben y no entienden.
Vale más silencio
que palabras mal entendidas
para este viaje absurdo,
donde todo era luz
y no éramos sombra.

¿Qué piensas, qué sientes, guardia?

Tú
que golpeas hasta desmayar,
que entiendes de reo y guardia
creyéndote libre;

que torturas a voluntad,
después de haberte despedido
de tu familia amorosa.

Hombre necesitado,
trabajas enjaulado,
¿qué piensas cuando matas?
¿Recuerdas al chico
que acabas de culatear?

¿Qué piensas cuando
miras franquear sesos?
Hay llantos de padre por sus hijos,
el hijo único.

En días de caza, el premio partidario.
Peculiar guerra que vive en humanos.

Guardia, ¿eres feliz golpeando?

Fuiste engañado, por la patria
no se pelea ni por ellos.
Se lucha por un país,
por los árboles y ríos.

Porque no somos libres,
luchamos por la libertad.

Rugirá la voz del cañón,
empañando la gloria inmortal.
Paz ni cielo verán los muertos,
tampoco las balas al entrar.

Al matar,
tu rostro se tornará mugrosa.

Yo te maté

Tranquilo te recuerdo.

Cuando ayer te miré, la ruta se detuvo con la advertencia policial. Observé los rostros de pasajeros frustrados y perdidos, desesperados, acalorados, sin esperanza. Ese olor a muerte tornó tenso el ambiente, solo faltaba el grito de libertad.

Y ahí estaba yo, esperando matarte. ¡Deavergas estos hijueputas!

Pasaron los motorizados imitando a sus superiores. Nadie esperó verte, nadie se alegró. A quienes te ignoraban dabas falsas sonrisas, mientras lucías tu Mercedes Benz, restregándoselo a la pesadez de muerte. Deseaban matarte...

Tus seguidores arrogantes, también iban en sus carros lujosos, creyéndose dueños del mundo en esta tierra triste, celebrando cínicos sus victorias, pese a la incertidumbre del tirano. Pero no te protegieron de mí.

¡Te maté!
Yo te maté.

Y celebré tu mutilación pública.
Y comí de tu carne haciéndola mierda.

Sin que te dieras cuenta, ¡te maté!
Yo te maté. Y te devoré vivo... en mi mente.

Aunque muerto ya estabas.